

Vera Rubin (1928-2016). La existencia de la materia oscura.

“Tan pronto como me interesé en la astronomía decidí que eso era lo que haría durante el resto de mi vida. Pero no sólo era la astronomía, era la maravilla de todo. Pensaba cómo se podía vivir en la tierra y no querer estudiar todas esas cosas. Al empezar todo parecía misterioso y quería descubrirlo, no entendía cómo podía estar rodeada de todas esas cosas sin conocerlas.”

Vera Cooper Rubin nació en 1928 en Filadelfia (Pensilvania), y tuvo pasión por la astronomía desde muy joven: con ayuda de su padre, construyó un telescopio de dos pulgadas de diámetro, con el que fotografiaba las estrellas. Hacia los catorce años empezó a ir al *D.C. Amateur Astronomer Club*.



Se licenció en Astronomía en el Vassar College en 1948. Después quiso matricularse en Princetown, pero la universidad no permitía mujeres en el programa de estudios astronómicos. Optó por la Universidad de Cornell, donde estudió Física, y se doctoró en Georgetown en 1954. Orientó su carrera profesional al estudio de las galaxias espirales, y se dio cuenta de una anomalía en la rotación de éstas: la velocidad de rotación de las estrellas de la galaxia espiral permanecía constante al aumentar la distancia al centro o incluso aumentaba. Esto sugería la existencia de un montón de masa que no vemos, del orden de diez veces más que la masa luminosa. *“Lo que ves en una galaxia espiral, no es lo que hay”*. Este descubrimiento sigue siendo una de las pruebas más sólidas de la existencia de la materia oscura.



A lo largo de su carrera, Vera tuvo que luchar para ganarse la credibilidad como astrónoma y por ello, siempre trató de ayudar y animar a los jóvenes a seguir sus sueños. Continuó su trabajo hasta su muerte en 2016. Una larga trayectoria que le valió varios *Honoris Causa* de universidades como Harvard y Yale. Fue miembro de varias academias y sociedades, y obtuvo varios premios por sus estudios, como la Medalla Nacional de Ciencias o la Medalla de Oro de la Real Sociedad Astronómica (la 2ª mujer en recibirla después de Caroline Herschell... ¡en 1828!). Nunca ganó el premio Nobel de Física, aunque estuvo en las quinielas durante años.